El vía crucis

versión de

San Alfonso de Ligorio

Adaptado para
la devoción de las congregaciones

Publicado por
Barton -Cotton, Inc.
1405 Parker Road
Baltimore, Maryland 21227
(410) 247-4800

Prefacio

En la Edad Media, durante la ocupación turca de la Tierra Santa, como los peregrinos no podían visitar los lugares santos, se extendió la costumbre de hacer réplicas de los mismos donde los fieles pudiesen ir a rezar. Una de las réplicas más populares fue la de «El vía crucis», que imitaba las estaciones o etapas de oración de la Vía Dolorosa de Jerusalén. Hacia finales del siglo XVI, casi todas las iglesias católicas ya contaban con las catorce estaciones, como se conocen en la actualidad.

La oración del Vía Crucis de San Alfonso de Ligorio, que se publicó por primera vez en Italia en 1761, es una de las más conocidas y aquí se presenta en una nueva edición con la traducción revisada. Antes de la oración, San Alfonso escribe en su breve introducción: «El piadoso ejercicio del Vía Crucis representa el camino angustioso que recorrió Jesucristo con la cruz sobre los hombros para morir en el Calvario por amor a nosotros. Por ello, deberíamos poner en práctica esta devoción con el mayor fervor posible, acompañando en espíritu a Nuestro Salvador a lo largo de este recorrido angustioso, uniendo nuestras lágrimas a las suyas y ofreciéndole tanto nuestra compasión como nuestra gratitud».

Oración inicial

(de rodillas delante del altar)

V. y R. Señor mío Jesucristo, has recorrido este camino para morir por mí con infinito amor. En cambio, yo he sido un desagradecido y tantas veces te he abandonado. Pero ahora te amo con todo mi corazón y, porque te amo, me arrepiento sinceramente de haberte ofendido. Fuiste a la muerte por amor a mí y yo quiero morir por amor a ti, mi amado redentor. Jesús mío, voy a vivir y morir siempre unido a ti.

La Madre de Jesús, triste y afligida,
permaneció a su lado
al pie de la cruz hasta el final.

Primera estación

Pilato condena a muerte a Jesús

V. Te adoramos, oh Cristo, y te bendecimos. (*Genuflexión*)

R. Porque por tu santa cruz has redimido al mundo. (*En pie*)

V. Meditemos. Jesús, después de haber sido azotado y coronado de espinas, fue condenado injustamente por Pilato a morir en la cruz. (*De rodillas*)

R. Jesús mío, digno de adoración, no fue Pilato, sino mis pecados los que te condenaron a muerte. Por los méritos de este doloroso camino, te ruego que asistas a mi alma en su camino hacia la vida eterna. Te amo, mi amado Jesús; te amo más que a mí mismo. Me arrepiento de todo corazón por haberte ofendido. Nunca permitas que me separe de ti. Concédeme amarte siempre y hágase en mí según tu voluntad.
(*Opcional: Padre Nuestro, Ave María y Gloria.)*

Era su alma un gemido,
era un dolor, era un grito,
cuando una espada le atravesó el corazón.

2

Segunda estación

Jesús acepta la cruz

V. Te adoramos, oh Cristo, y te bendecimos. (*Genuflexión*)

R. Porque por tu santa cruz has redimido al mundo. (*En pie*)

V. Meditemos. Mientras recorría este camino con la cruz sobre los hombros, Jesús pensó en nosotros y, por nosotros, ofreció a su Padre la muerte que estaba a punto de sufrir. (*De rodillas*)

R. Mi amado Jesús, acojo todos los sufrimientos que tuviste que soportar por mí hasta la muerte. Te ruego que, por todo lo que sufriste al cargar con la cruz, me ayudes a cargar con la mía con tu perfecta paz y renuncia. Te amo, Jesús mío, y me arrepiento de haberte ofendido. Nunca permitas que me vuelva a separar de ti. Concédeme amarte siempre y hágase en mí según tu voluntad. (*Opcional: Padre Nuestro, Ave María y Gloria.)*

¡Oh qué triste y afligida
estaba la bendita
Madre del Unigénito!

3

Tercera estación

Jesús cae por primera vez

V. Te adoramos, oh Cristo, y te bendecimos. (*Genuflexión*)

R. Porque por tu santa cruz has redimido al mundo. (*En pie*)

V. Meditemos. En su primara caída Jesús apenas podía caminar de lo débil que estaba por la pérdida de sangre a causa de los azotes y la coronación de espinas; y, además, debía soportar esa gran carga sobre los hombros. Como los soldados le golpeaban con crueldad, se cayó varias veces al suelo con la cruz encima. (*De rodillas*)

R. Mi amado Jesús, no fue el peso de la cruz lo que te hizo sufrir tanto, sino el peso de mis pecados. Por los méritos de tu primera caída, líbrame de caer en pecado mortal. Jesús mío, te amo con todo mi corazón y me arrepiento de haberte ofendido. Nunca volveré a ofenderte. Concédeme amarte siempre y hágase en mí según tu voluntad. (*Opcional: Padre Nuestro, Ave María y Gloria.)*

A sus pies ella contempla la agonía
de su glorioso hijo, Cristo,
que muere colgado en la cruz.

Cuarta estación

Jesús se encuentra con su afligida madre

V. Te adoramos, oh Cristo, y te bendecimos. (*Genuflexión*)

R. Porque por tu santa cruz has redimido al mundo. (*En pie*)

V. Meditemos. El Hijo se encontró con su Madre de camino al Calvario. Jesús y María se miraron y sus miradas eran como las flechas que atraviesan los corazones que se aman con ternura. (*De rodillas*)

R. Mi amado Jesús, a través del dolor que te produjo este encuentro con tu madre, concédeme la gracia de ser verdaderamente devoto de tu santísima madre. María. Y tú, mi Reina, oprimida por la tristeza, intercede con tu oración para que yo pueda recordar con ternura y perseverancia la pasión de tu divino Hijo. Te amo, Jesús mío, sobre todas las cosas y me arrepiento de haberte ofendido. Nunca permitas que te vuelva a ofender. Concédeme amarte siempre y hágase en mí según tu voluntad.
(*Opcional: Padre Nuestro, Ave María y Gloria.)*

¿Acaso hay alguien que no llore,
al ver a la querida Madre de Cristo
sumida en una tristeza tan profunda?

Quínta estación

Símón ayuda a cargar con la cruz

V. Te adoramos, oh Cristo, y te bendecimos. (*Genuflexión*)

R. Porque por tu santa cruz has redimido al mundo. (*En pie*)

V. Meditemos. Jesús débil y agotado con cada paso que dada estaba al borde de la muerte. Por temor a que muriera de camino a la muerte infame en la cruz a la que había sido condenado, obligaron a Simón de Cirene a cargar con la cruz para que la llevara detrás del Señor. (*De rodillas*)

R. Mi amado Jesús, no voy a rechazar la cruz como lo hizo Simón, sino que la acepto y la abrazo. Acepto la muerte a la que he sido destinado, así como también los sufrimientos que esta conlleve. Uno mi muerte a la tuya y te la ofrezco. Has muerto por amor a mí, por eso voy a morir por amor a ti y de este modo complacerte. Por tu divina gracia, ayúdame. Te amo, Jesús mío, y me arrepiento por haberte ofendido. Nunca permitas que te vuelva a ofender. Concédeme amarte siempre y hágase en mí según tu voluntad.
(*Opcional: Padre Nuestro, Ave María y Gloria.)*

¿Acaso puede el corazón humano
abstenerse de compartir
el dolor insoportable de esta Madre?

Sexta estación

Verónica ofrece su velo a Jesús

V. Te adoramos, oh Cristo, y te bendecimos. (*Genuflexión*)

R. Porque por tu santa cruz has redimido al mundo. (*En pie*)

V. Meditemos. Una mujer santa llamada Verónica, llena de compasión al ver a Jesús tan dolorido, con la cara empapada en sudor y sangre, le ofrece su velo. Jesús se secó la cara y dejó en el velo la impronta de su rostro sagrado. (*De rodillas*)

R. Mi amado Jesús, tu rostro era hermoso antes de empezar este camino, pero ahora ya no lo es y está desfigurado por las heridas ensangrentadas. ¡Ay!, mi alma también era hermosa cuando recibió tu gracia por el Bautismo, pero la he ido desfigurando con mis pecados. Solo tú, mi redentor, puedes devolverle a mi alma su hermosura de antaño. Haz esto por los méritos de tu pasión y hágase en mí según tu voluntad.
(*Opcional: Padre Nuestro, Ave María y Gloria.)*

Herido, ridiculizado, insultado, humillado
Ella contemplaba a su Hijo amado
Lleno de marcas ensangrentadas por los azotes.

Séptima estación

Jesús cae por segunda vez

V. Te adoramos, oh Cristo, y te bendecimos. (*Genuflexión*)

R. Porque por tu santa cruz has redimido al mundo. (*En pie*)

V. Meditemos. Jesús cae por segunda vez bajo la Cruz, lo que agudiza el dolor en todas las heridas de la cabeza y el cuerpo de nuestro afligido Señor. (*De rodillas*)

R. Mi dulce Jesús, ¡cuántas veces me has perdonado, y cuántas otras he vuelto a caer y a ofenderte! Por los méritos de tu segunda caída, concédeme la gracia de perseverar en tu amor hasta la muerte. Concédeme acudir a ti frente todas mis tentaciones. Te amo, Jesús mío, de todo corazón y me arrepiento de haberte ofendido. Nunca permitas que te vuelva a ofender. Concédeme amarte siempre y hágase en mí según tu voluntad.
(*Opcional: Padre Nuestro, Ave María y Gloria.)*

Por los pecados de su gente,
Ella ve a su Hijo, que pende desolado
Hasta que entrega su Espíritu.

Octava estación

Jesús se dirige a las mujeres

V. Te adoramos, oh Cristo, y te bendecimos. (*Genuflexión*)

R. Porque por tu santa cruz has redimido al mundo. (*En pie*)

V. Meditemos. Las mujeres lloraron compadecidas cuando vieron pasar a Jesús afligido y ensangrentado. Jesús se volvió a ellas y les dijo: «Hijas de Jerusalén, no lloréis por mí; llorad más bien por vosotras y por vuestros hijos». (*De rodillas*)

R. Jesús mío oprimido por el dolor, lloro por los pecados que he cometido contra ti, por el castigo que merezco y, más aún, por la tristeza que te han provocado, a ti, que me has amado con infinito amor. Es tu amor, más que el miedo al infierno, lo que me hace llorar por mis pecados. Jesús mío, te amo más que a mí mismo y me arrepiento de haberte ofendido. Nunca permitas que te vuelva a ofender. Concédeme amarte siempre y hágase en mí según tu voluntad.
(*Opcional: Padre Nuestro, Ave María y Gloria.)*

¡Oh, dulce Madre! Fuente de amor,
Toca mi alma desde lo alto y
Haz que mi corazón esté en sintonía con el tuyo

Novena estación

Jesús cae por tercera vez

V. Te adoramos, oh Cristo, y te bendecimos. (*Genuflexión*)

R. Porque por tu santa cruz has redimido al mundo. (*En pie*)

V. Meditemos. Jesús cayó por tercera vez. Estaba tan débil y sus verdugos, con excesiva crueldad, le hacían apresurar el paso, aunque apenas podía moverse. (*De rodillas*)

R. Jesús mío, por la debilidad que padeciste de camino al Calvario, dame la fuerza necesaria para afrontar toda consideración humana y todas las pasiones del maligno que me han llevado a despreciar tu amistad. Te amo de todo corazón, Jesús mío, y me arrepiento de haberte ofendido. Nunca permitas que vuelva a ofenderte. Concédeme amarte siempre y hágase en mí según tu voluntad.
(*Opcional: Padre Nuestro, Ave María y Gloria.)*

Hazme sentir lo que sentiste
Haz que mi alma brille y se entregue
Por amor a Cristo, mi Señor.

10

Décima estación

Jesús es despojado de sus vestiduras

V. Te adoramos, oh Cristo, y te bendecimos. (*Genuflexión*)

R. Porque por tu santa cruz has redimido al mundo. (*En pie*)

V. Meditemos. Con violencia los verdugos despojaron a Jesús de sus vestiduras, al estar la tela adherida a la carne lacerada, también se llevaron detrás parte de la piel. Apiádate de tu Salvador que fue tratado con tanta crueldad y dile: (*De rodillas*)

R. Mi inocente Jesús, por los tormentos que sufriste al ser despojado de tus vestiduras, ayúdame a despojarme de las ataduras a las cosas terrenales para que pueda darte todo mi amor a ti, que eres tan digno de recibirlo. Jesús mío, te amo de todo corazón y me arrepiento de haberte ofendido. Nunca permitas que vuelva a ofenderte. Concédeme amarte siempre y hágase en mí según tu voluntad.
(*Opcional: Padre Nuestro, Ave María y Gloria.)*

Santa Madre, traspasa mi corazón
Con cada una de las llagas
De mi Salvador crucificado.

11

Undécima estación

Jesús es clavado en la cruz

V. Te adoramos, oh Cristo, y te bendecimos. (*Genuflexión*)

R. Porque por tu santa cruz has redimido al mundo. (*En pie*)

V. Meditemos. Jesús fue arrojado sobre la cruz, extendió sus brazos y ofreció su vida al eterno Padre en sacrificio para nuestra salvación. Le clavaron las manos y los pies en la cruz, la elevaron y allí dejaron que muriera lleno de angustia. (*De rodillas*)

R. Mi despreciado Jesús, clava mi corazón en la cruz con el fin de que permanezca siempre allí para amarte y nunca volverte a abandonar. Te amo más que a mí mismo y me arrepiento de haberte ofendido. Nunca permitas que te vuelva a ofender. Concédeme amarte siempre y hágase en mí según tu voluntad.
(*Opcional: Padre Nuestro, Ave María y Gloria.)*

Te ruego que compartas conmigo su dolor,
Él que fue asesinado por todos nuestros pecados,
Él que por mí murió entre tormentos.

Duodécima estación

Jesús muere en la cruz

V. Te adoramos, oh Cristo, y te bendecimos. (*Genuflexión*)

R. Porque por tu santa cruz has redimido al mundo. (*En pie*)

V. Meditemos. Después de sufrir durante tres angustiosas horas en la cruz, finalmente Jesús, desbordado por el sufrimiento, deja caer el peso de su cuerpo, inclina la cabeza y muere. (*De rodillas*)

R. Mi agonizante Jesús, con devoción beso la cruz en la que vas a morir por amor a mí. Por mis pecados merezco padecer una muerte terrible, pero tu muerte es mi esperanza. Por los méritos de tu muerte concédeme la gracia de morir abrazado a tus pies lleno de amor por ti. Confío mi alma en tus manos. Te amo de todo corazón y me arrepiento de haberte ofendido. Nunca permitas que vuelva a ofenderte. Concédeme amarte siempre y hágase en mí según tu voluntad.
(*Opcional: Padre Nuestro, Ave María y Gloria.)*

Deja que mezcle mis lágrimas con las tuyas,
Que haga duelo por el que hizo duelo por mí,
Todos los días de mi vida.

Decímotercera estación

Jesús es bajado de la cruz

V. Te adoramos, oh Cristo, y te bendecimos. (*Genuflexión*)

R. Porque por tu santa cruz has redimido al mundo. (*En pie*)

V. Meditemos. Después de morir nuestro Señor, dos de sus discípulos llamados José y Nicodemo lo bajaron de la cruz y se lo entregaron a su afligida madre. Ella lo recibió en sus brazos con infinita ternura y lo mantuvo cerca de su corazón. (*De rodillas*)

R. Oh Madre triste, por el amor de tu Hijo, acéptame como siervo tuyo e intercede por mí ante Él. Y tú, mi Redentor, ya que has muerto por mí, concédeme amarte porque te deseo única y exclusivamente a ti. Te amo, Jesús amor mío, y me arrepiento de haberte ofendido. Nunca permitas que te vuelva a ofender. Concédeme amarte siempre y hágase en mí según tu voluntad.
(*Opcional: Padre Nuestro, Ave María y Gloria.)*

Permanecer contigo junto a la cruz
Llorar y rezar allí
Es todo lo que te ruego me concedas.

14

Decimocuarta estación

Jesús es sepultado

V. Te adoramos, oh Cristo, y te bendecimos. (*Genuflexión*)

R. Porque por tu santa cruz has redimido al mundo. (*En pie*)

V. Meditemos. Los discípulos llevaron el cuerpo de Jesús hasta la sepultura y su santa madre, que los acompañaba, lo colocó dentro con sus propias manos. Después cerraron el sepulcro y se marcharon. (*De rodillas*)

R. Oh Jesús mío, tú que has sido sepultado, beso la piedra que tapa tu sepulcro. Pero al tercer día resucitaste de forma gloriosa. Te ruego que, a través de tu Resurrección, hagas que me eleve gloriosamente en el último día, para estar siempre contigo en el cielo, para alabarte y amarte. Te amo, Jesús mío, y me arrepiento de haberte ofendido. Concédeme amarte siempre y hágase en mí según tu voluntad.
(*Opcional: Padre Nuestro, Ave María y Gloria.)*

¡Bendita virgen de vírgenes!
Escucha mi petición afectuosa:
Déjame compartir tu aflicción divina.

Oración a Jesucristo Crucificado

Mi buen y amado Jesús,
me arrodillo ante ti
y te pido con toda sinceridad
que grabes en mi corazón
fe, esperanza y caridad profundas y vívidas;
con verdadero arrepentimiento por mis pecados
y un firme propósito de enmienda.
Mientras contemplo tus cinco llagas
y me aflijo por ellas
con profunda compasión y dolor,
evoco, buen Jesús,
las palabras que tiempo atrás
pronunció el profeta David sobre ti:
«Han atravesado mis manos y mis pies,
han contado todos mis huesos».

El fiel que, después de recibir la Comunión, rece esta oración ante la imagen de Cristo crucificado podrá obtener la indulgencia plenaria cualquier viernes de Cuaresma y, en los demás días del año, una indulgencia parcial, si además ora por las intenciones del Santo Padre.